

# EL ESQUEMA DE ROLES Y EL YO DEL FARMACODEPENDIENTE <sup>1</sup>

*Ariel Gustavo Forselledo Ph.D.  
Psicólogo*

*Coordinador del Programa de Prevención de las  
Farmacodependencias y Promoción de la Salud Mental  
Instituto Interamericano del Niño (IIN)*

## 1. ESQUEMA DE ROLES

¿QUE ES EL ESQUEMA DE ROLES?

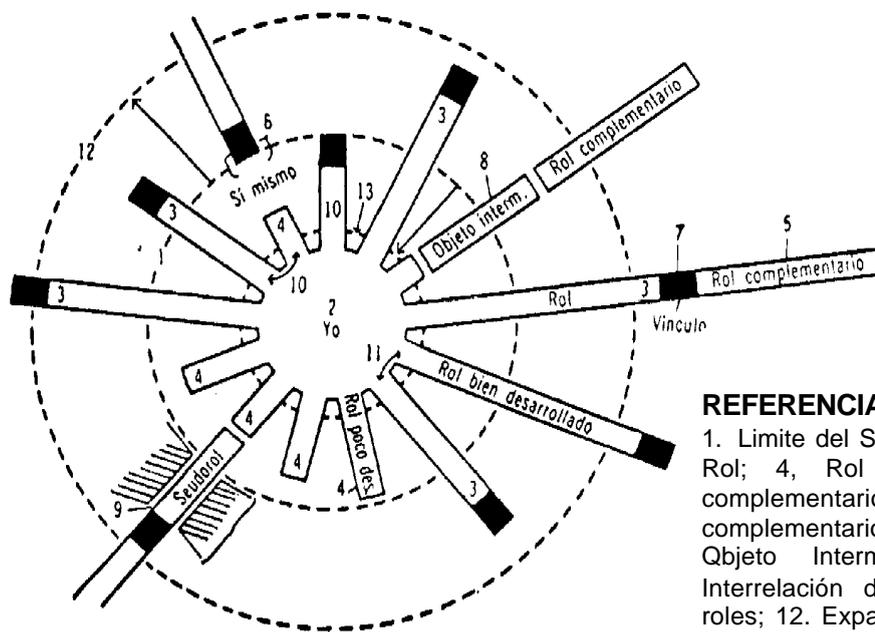
Es un esquema teórico y estructural que representa la personalidad en forma simple y operativa, en lo concerniente a la relación del

Yo como instancia psicológica que se inserta en la estructura social a través de sus roles .

Está compuesto por el Yo, los Roles Sociales y el Si Mismo Psicológico (ver figura 1).

### ESQUEMA DE ROLES

(ROJAS BERMUDEZ, J.G., "El Núcleo del Yo". Ed. Genitor, Buenos Aires, 1979)



### REFERENCIAS:

1. Limite del Si Mismo Psicológico; 2. Yo; 3. Rol; 4. Rol poco desarrollado; 5. Rol complementario; 6. Relación rol complementario - Si Mismo; 7. Vínculo; 8. Objeto Intermediario; 9. Seudorol; 10. Interrelación de roles; 11. Interrelación de roles; 12. Expansión del Si Mismo por estado de alarma; 13. Contracción del Si Mismo en situaciones especiales de caldeoamiento; 14. Contexto que mantiene al Seudorol.

FIGURA 1

1. Artículo publicado por el Programa de Prevención de las Farmacod Instituto Interamericano del Niño (IIN) en 1999, como material pilk capacitación que realiza la Asociación Uruguaya de Psicodrama y Psic

Los roles sociales son unidades culturales de conducta, propias del medio en que se han desarrollado. Son conservas culturales aprendidas por el Yo, que presentan en su estructura una interrelación con el rol complementario y las características y particularidades de cada Yo. De este modo, cuando se desempeña un rol social con su complementario, ya hay un conocimiento previo de las pautas de comportamiento posibles en el vínculo por desarrollar. Por ejemplo, en el rol social de educador está presente el de educando y sus interrelaciones. El educador espera una serie de comportamientos por parte del educando que, al producirse, no le van a resultar sorprendidos ni extraños. Si por el contrario se presentan comportamientos no esperados (por ejemplo, el educando se saca la ropa en clase) ellos van a generar sorpresa o alarma por lo inadecuado y no previsto por el rol.

**\* Descripción operativa de Esquema de Roles.**

La interrelación e interdependencia del individuo con la estructura social se puede comparar a la existente en una red de pescadores, entre los nudos y los hilos que la componen.

Así como el material de los hilos y los nudos de la red es el mismo, en la estructura social, los roles complementarios (hilos) y el Yo (nudos) presentan características comunes, y es de su interdependencia que resulta cada estructura social con una forma peculiar.

El Yo desde este punto de vista, no es una entidad aislada; al contrario, es un punto de reflexión y de pasaje de la estructura social. Es un núcleo de convergencia de fuerzas sociales que atraviesan al individuo al mismo tiempo que se concretan y amplían en él.

Si se cortan los hilos de la red, el Yo queda des-vinculado, aislado y cae. Esta es la situación del enfermo mental en su expresión máxima de alienación. Para sobrevivir,

necesita condiciones especiales y debe ser hospitalizado.

Otro elemento a considerar es el de las tensiones de la red. Si se generan tensiones focales, éstas se transmiten a lo largo de los hilos y los nudos, siguiendo correspondientes líneas de fuerza, que comprometen de desigual manera a unos y otros, de acuerdo a su posición dentro de la red. Se produce así una diferente distribución de las tensiones. Un buen conocedor de la red puede distribuir a su arbitrio las tensiones, proteger ciertas partes y sobrecargar otras. De igual manera, pueden considerarse en la estructura social las tensiones que los Yos deben soportar: ellas siguen ciertas líneas de fuerza, que comprometen en desigual medida a los Yos que deben soportarlas. Si los Yos, sometidos a las tensiones que les llegan a través de los roles complementarios y los vínculos, no logran asimilarlas, se enferman. En este caso, como en la red, las líneas de fuerza pueden ser distribuidas con una cierta premeditación y proteger así a otras más valoradas. Una estructura social muy densa como la urbana, es capaz de soportar enormes tensiones, justamente por la densidad de roles sociales existentes en su estructura. Cada uno de los habitantes estables de una estructura posee una diversidad de roles que son, en cantidad y calidad, propios de esa cultura. Individuos provenientes de otro tipo de estructura social, donde la cantidad de roles sociales necesarios para funcionar adecuadamente, es relativamente reducida (por ejemplo, la cultura rural) sufren con intensidad los procesos de transculturación.

Otras situaciones especiales de transculturación, como las corrientes migratorias externas a otras estructuras sociales, obliga a las personas que no tienen el repertorio de roles propios de su cultura de pertenencia a reagruparse en colectividades para "recrear" la estructura de origen e insertarse con unos pocos roles en la nueva.

Un hecho particular desde esta perspectiva, lo constituye en grupo de niños/as en situación de calle, quienes se vinculan entre sí, a través de una red de roles específicos, habiendo subdesarrollado o perdido el contacto social por intermedio de los roles familiares y sociales propios de su edad cronológica.

Por lo tanto, se ven obligados a asimilar las tensiones con los escasos roles disponibles, sobrecargándolos y desempeñándolos con el máximo compromiso, situaciones que, de poseer un ámbito familiar y social adecuado, les significaría un mínimo desgaste personal.

Esta sobrecarga tensional es uno de los factores de riesgo para trastornos psicopatológicos y para los agrupamientos por "iguales". A esto debe agregarse que el grupo de niños/as en situación de calle, por su condición etárea, tiene Yos de escasa maduración psicológica y se ven expuestos al mayor riesgo para la integridad psíquica, se han desvinculado totalmente o en parte de la matriz de identidad familiar, donde los roles familiares juegan un papel clave en el desarrollo y la maduración del Yo.

#### **\* El Si Mismo Psicológico en el Esquema de Roles.**

El Si Mismo Psicológico (SMP) es el límite psicológico de la personalidad que tiene una función protectora de su integridad. Es la parte sensitiva del esquema de roles y tiene su soporte fisiológico en el sistema exteroceptivo en estrecha interdependencia con el sistema neurovegetativo.

A nivel físico, corresponde al espacio pericorporal que cada individuo necesita para sentirse confortable. Experimentalmente lo podemos verificar a través de un test por el cual aproximando lentamente a otras personas hasta que el sujeto a investigar manifieste incomodidad. Veremos así como cada individuo tiene una distancia mínima para ubicar a su interlocutor y como varía de acuerdo a los estímulos utilizados y el momento psicológico en que se encuentra.

La sensación de desagrado que se experimenta cuando otra persona entra dentro del "territorio personal", cuando se mete dentro de ese espacio pericorporal individual, corresponde a nivel psicológico, al momento en que el rol social (figura 1: 5) de otro individuo se ponen en contacto (figura 1: 6) con el SMP, situación que sucede cuando no se cuenta con un rol complementario para vincularse (figura 1: 3).

En estas circunstancias, físicamente el sujeto puede retroceder un poco o empujar con la mano a la otra persona, para recuperar distancia y "expulsar al invasor" de su territorio psicológico mínimo confortable (SMP).

#### **\* Roles y vínculos.**

Los roles (figura 1: 3,4) son prolongaciones del Yo por intermedio de los cuales se pone en relación con los roles complementarios (figura 1: 5) (por ejemplo, padre-hijo, vendedor-comprador, docente-alumno), dando origen a un vínculo (figura 1: 7) (por ejemplo, filial, comercial, educacional).

Existen roles bien desarrollados (figura 1: 3) que van mas allá de los límites del SMP y roles poco desarrollados (figura 1: 4) que quedan dentro de área del mismo.

Estos roles no entran en contacto con sus complementarios sino a través del SMP (figura 1: 6) con las sensaciones de incomodidad y alarma correspondientes, salvo que se produzcan procesos de "caldeamiento" (figura 1: 13), que retraigan esta instancia psicológica.

La relación a través de los roles se caracteriza por el poco compromiso que involucra y la posibilidad que da para la "objetivación" del "vínculo" (figura 1: 7) dada la distancia a que se juega.

Siempre que un rol ajeno entre en contacto con el SMP, la situación es de máximo compromiso personal y puede generar distintas respuestas: retirada, respuestas

neurovegetativas que denotan ansiedad (ruborización, palpitaciones, etc.) o en casos muy graves de trastornos psicológicos retraimiento total, respuestas delirantes o pérdida del control de esfínteres.

Volviendo al esquema de roles, se observa que el SMP (figura 1: 1) es un círculo externo, como una "membrana" que recubre totalmente al Yo.

Este límite no es fijo sino que puede variar de acuerdo a las condiciones en que se encuentra el individuo. En los casos de estados de alarma producidos por estímulos externos o internos, el SMP se expande o dilata (figura 1: 12), aumentando su superficie, pudiendo llegar, en casos extremos, a cubrir totalmente los roles (por ejemplo, en estados de pánico). Por el contrario con el caldeoamiento, el SMP se contrae y puede llegar a contactar con el Yo (por ejemplo, en las relaciones sexuales) (figura 1: 13).

## 2. EL YO

### ¿QUÉ ES EL YO?

En nuestra concepción, el Yo es la instancia psíquica encargada de decodificar una doble fuente de información; aquella correspondiente a la proveniente de la estructura social - con todas sus características - y aquella proveniente del mundo interno; esto es, información biológica, impulsos, necesidades y registros mnésicos, ocurridos durante su estructuración.

El Yo es conciencia de sí mismo, en la medida en que ambas fuentes de información son su patrimonio y por tanto, queda, a cargo de sus potencialidades y su inteligencia, el destino que quiera y pueda darle a las mismas.

Ambas Fuentes de información le imponen al Yo determinadas exigencias y limitaciones; Así por ejemplo, un individuo que está al término de su tarea y siente

apetito - como necesidad fisiológica - decide posponer la exigencia interna frente a la demanda externa.

Por lo expuesto, el Yo sano es esencialmente libre. Es relación. Es social. Es trascendente.

## 2.1. ENFOQUE EVOLUTIVO.

### 2.1.1. E1 Yo incipiente.

"La oposición voluntaria a la micción señala los primeros esbozos del Yo. Es pues, el exponente psicológico del inicio del control esfinteriano fisiológico. Cuando esta oposición es voluntaria da origen a la inquietud motora, señala el compromiso más global que involucra a todo el cuerpo. (...). El aumento del tono esfinteriano uretral, involucra el aumento del tono esfinteriano rectal. Ahora, la defecación se ve comprometida por la oposición del esfínter estriado (...). El niño experimenta que posee dos tipos de contenidos y que con cada uno de ellos, sus sensaciones son distintas. En un caso sólidas, formales y presentes y que no desencadenan las inquietudes motoras de las otras." (Rojas Bermúdez, 1979) (10)

Todo esto significa experiencias diferentes y definidas que dan origen, a nivel psicológico, a la noción incipiente de lo abstracto y de lo concreto.

El aprendizaje del control esfinteriano pone al niño en posesión de sus contenidos a nivel fisiológico, regulando su entrada y salida a voluntad. Puede retener sus contenidos y adelantar o postergar la respuesta conocida. También descubre que el medio social sabe de alguna manera lo que le pasa internamente. La experiencia le permite darse cuenta que ciertas presiones interiores son percibidas externamente a través de señales naturales que el medio social entiende: bailoteo, olores, sonidos, etc.

La inquietud motora, primera manifestación

corporal del comienzo del control esfinteriano, le permite al niño, aprender que los movimientos que realiza tiene claro significado para su ambiente social, por las respuestas que desencadena. Si desea seguir jugando sin que el adulto lo mande al baño, deberá aprender a dominar esos movimientos o a deformarlos con el fin de engañar al adulto. Surge a la preocupación del niño por su Yo corporal, como vehículo de comunicación o transmisor de estados interiores.

Una vez establecido el control esfinteriano, el Yo dirige la atención hacia sus propios contenidos: primero a los fisiológicos y luego a sus orígenes experienciales: las tensiones mentales y la actividad mental.

El Yo, entra así, en contacto directo con los registros mnésicos de los actos aprendidos y su propia articulación cuerpo-mente; discriminando con nitidez, imagen y sensación.

### **2.1.2. El Yo infantil.**

La formación del Yo y el control de sus contenidos recorta al niño del entorno y éste pasa a ser objeto de su atención. La continuidad experiencial que lo rodea y que ha estado constituyendo su matriz de identidad empieza a ser analizada y discriminada; ese ámbito familiar conocido es considerado como "lo mío". Solo lo desconocido es ajeno. Comienza a discriminar sus posesiones ("lo mío") estableciendo con ellas vínculos particulares e intensos.

Poco a poco descubre las relaciones triangulares eliminando la experiencia de la posesión, antes eran "mi papá" y "mi mamá"; "mi tío" y "mi primo"; ahora comienza a descubrir que entre "papá y mamá" hay otra relación al igual que entre tío y primo, etc.

La relación de tipo triangular es la base de la socialización y de ella, surgirán los diferentes roles a aprender, partiendo de los

roles familiares. La triangulación demanda del individuo la aceptación de vínculos ajenos a él, de relaciones en las cuales él no puede participar.

El complejo de Edipo es una relación triangular como otras: el 'complejo de Yocasta', el 'complejo de Layo'. Lo universal es el proceso de triangulación, lo particular es el 'complejo de Edipo'.

Durante el proceso de maduración-desarrollo los procesos adaptativos del comportamiento del niño que articulan los fenómenos cognitivos (pasaje progresivo de estructuras hacia operaciones concretas) con los procesos afectivos configuran un Yo infantil todavía fuertemente dependiente, con necesidades de suministros materiales, afectivos e identificatorios claros.

Mediante el juego, como núcleo básico del aprendizaje, adquiere nuevas estructuras de conocimiento, afectivas y sociales (ampliación de los roles familiares y desarrollo de los roles sociales en la escuela).

### **2.1.3. El Yo adolescente**

Cuando la relación Yo infantil-mundo se encuentra en equilibrio y los procesos biológicos, psicológicos y sociales se han cumplido satisfactoriamente, ocurren dos hechos que el programa genético tenía previstos, pero que solo pueden alcanzarse si las estructuras precedentes se desarrollaron: el Empuje Biológico Ontogenético y el Empuje Intelectual.

#### **2.1.3.1. EMPUJE BIOLÓGICO ONTOGENÉTICO (EBO)**

Llegado el momento de la pubertad, ocurren cambios anatómo-fisiológicos en dos niveles fundamentales:

- a nivel de las hormonas gonadotróficas de la hipófisis que produce el estímulo fisiológico necesario para la

modificación sexual (características sexuales primarias y secundarias).

- a nivel de las hormonas somatotróficas de la hipófisis que produce un nuevo y energético impulso del crecimiento. Cambios de tamaño, peso y proporción; que dan como resultado la falta de armonía del cuerpo puberal.

Las conexiones del sistema endócrino con el SNC a través del eje hipotálamo-hipofisario (Sistema Neuroendócrino), generan repercusiones a nivel psicológico que se ven realimentadas por la percepción del adolescente de sí mismo.

Estas repercusiones se traducen en comportamientos característicos referidos a sí mismo y, en particular, a su cuerpo. La sociedad además, le dará estímulos específicos indicadores de su imagen corporal.

El sistema Neuroendócrino activa formas naturales de la especie, ligadas al impulso sexual. El individuo se fortalecerá a través del otorgamiento de contenidos; lo que enriquece el Yo.

#### 2.1.3.1.1. EL YO FISICO

Un preadolescente cualquiera tiene una autoimagen física, sabe como es su Yo físico. Ahora los cambios rápidos y sucesivos provocan un desajuste en esa autoimagen. El adolescente no se encuentra preparado para adaptarse a ellos, ni entender el valor y el alcance de los mismos.

Como además desde niño fue alimentando la expectativa de cómo sería de "grande". Cuando la expectativa se aleja de lo real (de su propia realidad), mayores serán las tensiones psicológicas, las perturbaciones y los sufrimientos.

El Yo adolescente "sabe" que el aspecto físico facilita o dificulta la aceptación social. Es así que un adolescente con un buen

aspecto físico se sentirá más seguro socialmente; su Yo se desarrollará en forma distensionada, y por tanto, con menor compromiso psicológico.

Los sobrenombres que más disgustan a los adolescentes son los relacionados a anomalías o deformaciones físicas. El sobrenombre como estímulo social referido a la persona ilustra cómo la imagen corporal es uno de los centros de preocupación del adolescente; siendo que solamente toma la parte por el todo.

El Yo adolescente debe manejar la frustración de su imagen corporal idealizada más la realidad (imagen corporal que el entorno le devuelve con tiránicos prototipos de normalidad: "Rambo", "Superman", etc.). Si no logra encontrar respuestas apropiadas y la aceptación de su evolución, quedará sumergido en el estado emocional que la situación le provoca: angustia, conductas de tipo "acting out", aislamiento.

#### 2.1.3.2. EMPUJE INTELECTUAL (EI)

Evolutivamente la constitución de las "operaciones formales del pensamiento" que apuntan hacia la formación e integración de conceptos, comienzan hacia los 11 o 12 años y requiere de toda una reconstrucción destinada a trasponer las operaciones concretas (estructura de pensamiento precedente e indispensable) en un nuevo plano de pensamiento.

El pensamiento formal aparece, siguiendo a Jean Piaget (8), durante la adolescencia. El adolescente, por oposición al niño, es un individuo que reflexiona fuera del presente y elabora teorías sobre las cosas, complaciéndose en las consideraciones inactuales.

El niño en cambio, solo reflexiona con respecto a la acción en curso y no elabora teorías, aún cuando el observador pueda notar cierta sistematización en sus ideas.

El pensamiento reflexivo del Yo adolescente

es de tipo hipotético-deductivo, esto es, puede comenzar con posibilidades y razonar o experimentar con ellas.

Es abstracto, puede formar abstracciones puras y pensar en términos simbólicos y verbales.

Es formal, siendo capaz de distinguir forma de contenido en una oración y considerar la forma aislada del contenido específico.

Necesita verificar los razonamientos que propone, dar pruebas y contrastarlas. Es capaz de combinar objetos, ideas y proposiciones en un todo estructurado. Puede aislar y controlar variables.

#### 2.1.3.3. ARTICULACION DE LOS "EMPUJES"

El Yo adolescente recibe ahora un cambio doble en la información que decodifica. A partir del EBO sufre cambios internos importantes (estimulaciones instintivas, formas naturales sexuales, cambios corporales, nuevas emociones, nuevas necesidades); así como importantes cambios externos: nuevas actitudes de su entorno sociofamiliar.

Pero ahora también reflexiona fuera del presente, fantasea, elabora teorías, cuestiona valores, reacciona frente a lo impuesto, pues puede abstraer y criticar normas vigentes.

Estas nuevas "herramientas" de las que dispone el Yo adolescente permiten mayores potencialidades adaptativas, pero los cambios han sido bruscos y no han madurado las estructuras como para asegurar un equilibrio más estable que el precedente; ni el contexto social ha podido "esperar" tales cambios, fuente de la creación y la evolución social.

Son estos cambios los que ponen al Yo adolescente en posesión de los medios para lograr un más amplio aprendizaje social y el engarce al mundo adulto.

#### 2.1.3.4. SEGUNDA CRISIS DE DESIMBIOTIZACION

Es la consecuencia de la articulación de los "empujes", que generan la necesidad de abrirse, crecer, experimentar, evadir conflictos y descargar las tensiones internas (a veces insoportables) afuera.

Va a la búsqueda de nuevos vínculos, con el aprendizaje de roles que esto implica, encontrando siempre en primer lugar a sus pares. Pero el rol más desarrollado que aún posee el adolescente en crisis, es el cuestionado rol de hijo; que lo liga a la matriz familiar de identidad.

Debe existir un ajuste adecuado en la relación rol padre - rol hijo, para que el desprendimiento de la matriz familiar a la social se de en un contexto de seguridad y distensión.

El vínculo dialéctico: padres - hijo, es un proceso bilateral en el que necesariamente se deben considerar las transformaciones en los roles de los padres. Cada cambio en el comportamiento del adolescente produce su impacto en los padres: están perdiendo a su niño y no logran comprenderlo.

El Yo del adolescente se ve desbordado por los "empujes"; los padres por el Yo del adolescente.

Ambos polos del vínculo dialéctico y sistémico ponen en juego sus mecanismos defensivos. En los padres: rigidez, intolerancia, autoritarismo, expulsión. En el hijo: evasiones defensivas, mecanismos fóbicos o contrafóbicos, fugas, trastornos de conducta, aislamiento, etc. En todos estos casos cabe el fenómeno "consumo de drogas".

Cuanto más sólidos sean los modelos identificatorios afectivos y sexuales, más segura será la búsqueda de modelos en el nivel social; identificándose con otros, asumiendo nuevos roles y vínculos, cada vez más próximos al devenir social adulto.

## 2.2. El Yo adulto

### 2.2.1. Características estructurales

#### ?? Plasticidad del Yo

Es una función indispensable para la adaptación. Al decir de Piaget, la adaptación cursa por dos procesos: el de "asimilación", esto es, la acción del Yo sobre los objetos y su incorporación y la "acomodación", que es la acción de los objetos sobre el Yo y su repercusión concomitante. El equilibrio entre ambas funciones "asimilación" y "acomodación", define la adaptación.

La plasticidad implica también la capacidad de controlar los impulsos; la capacidad de demora y tolerancia a las frustraciones. Involucra además, el manejo libre de la espontaneidad y de la creatividad al servicio de la productividad personal y social.

Regula la integración y la asunción de los diferentes roles sociales que van a configurar su identidad.

#### ?? Fortaleza del Yo

Implica el manejo de la conciencia de sí mismo y de las necesidades inherentes a la persona, pero sobre todo de su mantenimiento, de acuerdo a las metas que el Yo se proponga.

#### ?? Autonomía del Yo

Involucra la capacidad de disponer independiente y responsablemente de los requerimientos internos, en relación a las posibilidades que oferta la estructura social, obviando el apego patológico a personas u objetos.

#### ?? Integración de Funciones y Mensajes del Yo

En este sentido, intelecto, afecto y acto deben transcurrir en un mismo sentido en la búsqueda de los objetivos de realización de

la persona. Es en este punto que en nuestra sociedad el Yo adulto se ve sometido a contravenir en múltiples circunstancias dicha integración. Por ejemplo: ir a trabajar cuando no existe el deseo de hacerlo o desear alguna actividad cuando no hay posibilidades de realizarla en el medio.

#### ?? Funciones Yoicas Básicas

Corresponden a todas las que involucran los procesos cognitivos: atención, concentración, juicio práctico y sentido común, memoria, capacidad de abstracción y síntesis, capacidad perceptiva, imaginación, anticipación, etc.

#### ?? Funciones Yoicas defensivas

Son aquellas que se ponen en práctica en forma conciente o inconciente ante amenazas a la integración de la persona, dadas por un peligro externo o por la conflictiva interna.

## 3. Aspectos estructurales del Yo del consumidor compulsivo o adicto a las drogas

El Yo ha establecido, en este caso, una relación o vínculo de dependencia con un objeto externo: el fármaco o droga.

La dependencia del consumidor hace que éste se confronte con el conflicto de no poder inhibir o postergar las manifestaciones de su tendencia a la droga.

Es un Yo incapaz de posponer la demanda, sin posibilidades de espera o mediación en el logro de objetivos, con una considerable alteración en los sistemas simbólicos de intercambio con el mundo, y con la propensión al establecimiento de vínculos no diferenciados entre el Yo y la realidad impuesta (conductas inadecuadas, invasión, retraimiento, manipulación del medio).

Los vínculos logrados son primarios, con una marcada inhibición de las identificaciones positivas y con la

constitución de redes indiscriminadas de relación; específicas de los grupos de adictos y notoriamente obstaculizantes de la labor terapéutica.

El objeto droga adquiere para el Yo, el valor de una salida exitosa pero momentánea frente a la angustia. Durante el breve lapso en que se sienten los efectos de la sustancia, queda sometido a la experiencia desencadenada por ella; su Yo es incapaz de decodificar la profusa información que le viene del entorno así como de tener conciencia de sus auténticas necesidades.

Ya no es espontáneo ni puede crear, tampoco puede adaptarse. En el vínculo con la droga sustituye dicha impotencia con sensaciones: sustituye al Yo por la droga.

Esta imposibilidad para percibir y satisfacer sus necesidades y metas constituye, desde el punto de vista evolutivo y estructural lo que muchos autores llaman "inmadurez yoica".

No es posible perder de vista el contexto familiar y social en el cual este Yo se encuentra inserto, ambos factores, familia y sociedad aportan su propia patología.

La familia impone límites y representa la autoridad, así como aporta un modelo afectivo y sexual. La sociedad oferta metas y sus posibilidades de realización, modelos culturales y leyes que rigen la convivencia.

Dada la alteración existente en el momento actual en ambos niveles, ¿podrá el Yo adolescente o el Yo inmaduro reconocer, entender y asimilar esos límites?. No puede; con su incapacidad e impotencia acusa en forma variable la tendencia a transgredirlos mediante respuestas contestatarias a los emblemas de autoridad y/o sintiendo particular atracción por lo prohibido.

El consumo de drogas forma así, en muchos casos, una configuración ideológica más amplia que implica una resistencia marcada a la autoridad, un espíritu de

crítica y cuestionamiento de lo establecido y de los valores predominantes, una oposición al sistema sociocultural que considera alienado y un actuar por fuera de lo formativo, normal y burocrático.

La sanción de la ley o autoridad va a suplir la insuficiente imagen interna de la norma (mala identificación paterna). La necesidad y la tentativa de resolver la conflictiva por la droga constituye una evasión defensiva que varía según las características del medio familiar, los grupos y el medio social donde se encuentra insertado el Yo, así como de su estructuración previa (fortaleza, plasticidad y autonomía particulares).

Otra actitud defensiva del Yo débil ante las ansiedades, está representada por maniobras contrafóbicas en las que la persona se expone a situaciones peligrosas con la esperanza de constatar su propia fuerza. El sentimiento interno, auténtico, es el de debilidad y temor. El Yo trata de resistir los efectos de la sustancia ingerida para probarse que es fuerte, pero queda atrapado y sometido a esos efectos desconectándose de la realidad interna y externa.

### 3.1. Particularidades psicosociales

Hasta ahora nos hemos referido al Yo del adolescente consumidor o del adulto consumidor a partir de la concepción de inmadurez psicoafectiva y de adaptación social.

Pero existen algunas situaciones condicionantes, que son relativamente nuevas y de las que se habla poco. En América Latina se aprecia un fenómeno que se denomina "exclusión social" (5), que afecta de manera particular a la juventud.

La "exclusión social" constituye un cambio estructural a través del cual diversos conjuntos sociales, que ocupaban o aspiraban fundamentalmente a ocupar posiciones institucionalizadas en el sistema social, son expulsadas de ella, o ven

bloqueado el acceso a las mismas, permaneciendo compulsivamente al margen del sistema.

Estos procesos de exclusión se derivan de un estancamiento económico y del progresivo incremento del aparato de alta tecnología que reduce las posibilidades ocupacionales, en el marco de un modelo de crecimiento que ha terminado una acelerada desindustrialización y la aparición de un gran conjunto de la población que queda flotante, sin posibilidades, frustrado.

Al no incorporarse orgánicamente al proceso productivo y/o educativo, quedan relegados de toda instancia de participación social y política que ello conlleva y padecen severos niveles de "no gratificación" de sus necesidades biológicas, psico-afectivas, sociales, económicas, etc. Al mismo tiempo, esta marginalidad educativa y laboral, impide la posibilidad de que sean estas mismas personas actores de los cambios que pudieran revertir su propia situación.

Entonces, la fuente de información proveniente del contexto social que el Yo decodifica lo condiciona y predispone a respuestas adaptativas límites como la prostitución o la delincuencia, o a actitudes evasivas, como el consumo abusivo de alcohol y drogas. Serían pues, actitudes contestatarias y de evasión de las frustraciones.

A su vez, en las capas altas de la sociedad, las personas que forman parte de la población de riesgo (los adolescentes en general), tienen cubiertas sus necesidades básicas, disponen de medios económicos y están "sobregatificados" porque reciben suministros que no necesitan. No tienen que discriminar sus necesidades porque ellas están cubiertas a priori. La frustración reside en que no ha accedido al aprendizaje de "cuando", "como" y "para qué" satisfacerlas. Estos adolescentes, en muchos casos, se enfrentan a las mismas u a otras limitaciones sociales que los excluidos, generándose situaciones de "ocio" que

igualmente tienden hacia las conductas evasivas y de satisfacción inmediata. A su vez no están exentos de la desestructuración o disfuncionalidad familiar.

### 3.2. Valor adaptativo del consumo de drogas

En cuanto a las drogas (fundamentalmente las ilícitas) se podría plantear que la presión social y el aumento de las diferentes tensiones mencionadas anteriormente, unidas a la amplia oferta de sustancias, a sus bajos costos, así como a la implantación de una serie de mitos exógenos a los grupos juveniles (por ejemplo, el mito de que "las drogas blandas" que son menos dañinas") condujeron a una progresiva "normalización" del consumo y generaron los problemas del policonsumo por todos conocidos, así como el de la tolerancia cruzada con el alcohol y el tabaco.

Es sobre el valor psicológico-adaptativo que pretendería la ingesta de las sustancias psicoactivas, sobre el que se tratarán de puntualizar algunos conceptos.

Como se dijo anteriormente, el Yo es conciencia de sí mismo y por esta cualidad se recorta de la adaptación biológica para lograr, mediante las operaciones del pensamiento (desarrollo cognitivo de Piaget) la capacidad para simbolizar y anticipar su propia existencia y, como en todos los aspectos de la vida, esta proyección simbólica puede ser ajustada o no.

Tomando en cuenta el modelo de la genética del desarrollo cognitivo, los esquemas de operaciones, necesitan de un constante y siempre anhelado equilibrio entre la **ASIMILACION** de nuevos objetos por los esquemas de acción y la **ACOMODACION** de los objetos hacia el sujeto.

Esta doble organización de la acción sobre el mundo exterior y de esquemas de acción sobre ellos, constituye el modelo de toda

**ADAPTACION** (con sus componentes cognitivos y afectivos).

Según Jean Piaget, toda conducta, tratándose de un acto desplegado al exterior o interiorizado en pensamiento, se presenta como una tendencia a la adaptación o readaptación.

Un niño o un adolescente frustrado e insatisfecho, ve resentido su nivel de adaptación al contexto en el que vive. Las frustraciones pueden tener complejísimas fuentes de distinto orden, biológico, psicológico, social, cultural, etc.

A los efectos de ilustrar este concepto, se van a considerar los dos grupos de

individuos mencionados en 3.1. (“no gratificados” y sobregratificados”) bajo un alto nivel de frustración.

Siguiendo a Jean Piaget; en su esquema de la adaptación (ver figura 1), en ambos casos y por diferentes canales, se consignan las siguientes características del adolescente frente a las drogas:

El **sujeto** no puede satisfacer sus necesidades e identificar los objetos apropiados para las mismas. Por ello, no puede estructurar adecuadamente sus **proyectos** para el futuro. Hay **motivación sin objeto** que satisfaga las necesidades, o hay **ausencia de la motivación y pérdida de los proyectos** (Figura 2).

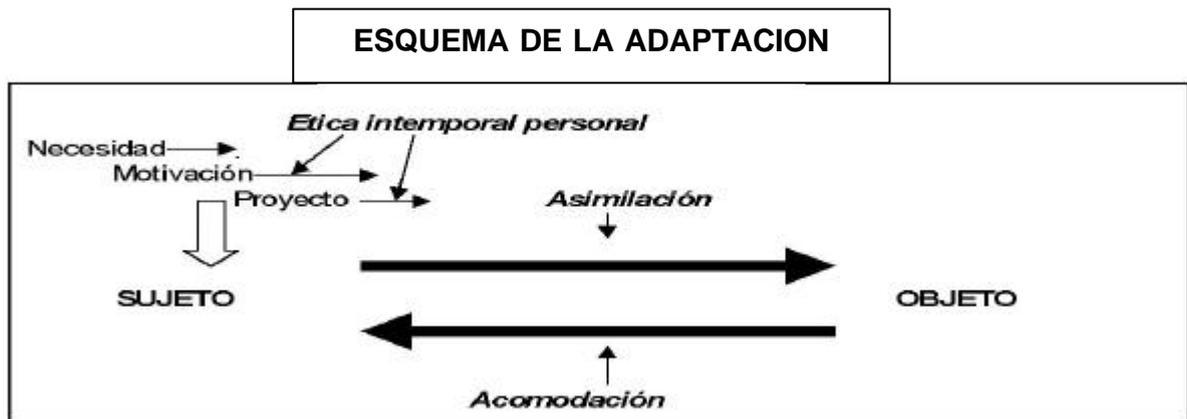


Figura 1

---

**Definiciones:**

**Asimilación:** Todas las acciones del sujeto hacia los objetos del mundo en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades para la adaptación.

**Acomodación:** Toda la influencia y respuesta que ejercen los objetos del mundo sobre la acción del sujeto.

**Adaptación:** Equilibrio entre la Asimilación y la Acomodación

---

Características de la relación del adolescente y las drogas en este esquema:

El alcohol y las drogas – presentes, altamente disponibles y “normalizados” en la cultura adolescente - adquieren una significación novedosa de "medio" para la convocatoria grupal, y menos para la comunicación, el festejo, etc. (se reúnen solamente para tomar y emborracharse o para fumar o tirarse unas líneas).

Con la pérdida de los proyectos, el alcohol y las drogas adquieren la significación de un "objeto finalidad" (se consume para estar bajo los efectos de las sustancias: embriaguez, estimulación, “viaje”, etc.).

Las conductas observables que son consecuencia de este proceso son: los trastornos del comportamiento, la inhibición y los trastornos del humor y de la conciencia.

El proceso psicológico que prima es el de la **ASIMILACION**, ya que la persona va

perdiendo su interés por el mundo y por el "otro". El mundo y su influencia son negados (el mundo es demasiado malo para él). De esta manera, en su triste realidad, es depositario de la "causalidad universal".

Los primeros tragos y/o las primeras dosis, calman la ansiedad, la angustia y, en algunos casos, mejoran el ánimo; fundamentalmente si la persona no es aún adicta. Seguidamente se restituye el equilibrio personal inadecuado y breve, de tal forma que drogarse parece una salida exitosa pero momentánea y con sensación de incompletud. Aquí residiría el valor "adaptativo" buscado. Si continúa con la ingesta y aparece la embriaguez o los trastornos de conciencia, el sujeto se encuentra imposibilitado de percibir y decodificar la profusa información externa e interna. Queda envuelto en las sensaciones que le provocan las drogas, disminuye la claridad e integridad del campo de la conciencia y los **objetos del mundo pierden progresiva importancia**.



Figura 2

### 3.3. Consideraciones psiquiátricas

Desde el punto de vista de la psiquiatría, el Yo del farmacodependiente oscila entre alguna de las siguientes organizaciones.

- NEUROTICA: El Yo inmerso en su conflictiva y sufriendo angustia de tipo neurótico, busca alivio mediante el consumo de la droga. Es además una persona sensible a la presión grupal, con sentimientos de culpa casi inmediata, cuando se da a la ingesta de drogas.
- PERVERSA O PSICOPATICA: El Yo no siente angustia ni culpa. Totalmente hedonista, busca en forma inmediata (en "cortocircuito") la satisfacción. Por ello es capaz de cualquier tipo de acto que lo acerque a la misma. De esta forma, su conducta está al borde de la ley (alto riesgo de delincuencia).
- PSICOTICA: El Yo actualiza mediante la droga su estructura psicótica. Busca el delirio a través de la sustancia o, al contrario, intenta desesperadamente poner algún tipo de orden a su vida psíquica y dar un cierto sentido a la sensación de disgregación del Yo.

### 3.4. Consideraciones Clínicas

Desde el ángulo de los cuadros clínicos característicos de los farmacodependientes, se pueden describir, dos categorías clínicas: la neurobiológica y la cognitivo-emocional.

La categoría clínica neurobiológica se caracteriza por los síntomas de las lesiones provocadas por el uso de drogas.

El primer cuadro se denomina: "Signos Neurológicos Suaves (SNS)". Es un cuadro subsindromal sutil que no amerita tratamiento de desintoxicación. El proceso de recuperación de la salud es espontáneo bajo abstinencia en un período de una a tres semanas. Es muy importante tener en cuenta este período de recuperación para las primeras semanas de tratamiento

psicoterapéutico (cuando éste ocurre). La sintomatología de los SNS comprende:

- ?? disminución de la abstracción, con predominio del pensamiento concreto,
- ?? niveles bajos de insight,
- ?? alteración en la memoria de fijación en el corto plazo,
- ?? impulsividad,
- ?? visión en túnel con manejo pobre de alternativas,
- ?? disminución notoria de la función de anticipación simbólica,
- ?? dificultad para aprender de su propia experiencia y
- ?? bajos niveles de objetividad y autocrítica.

En casos de adicciones severas a las drogas algunos estudios electroencefalográficos citados por Cantú (1998) han hallado irritabilidad cortical y, en algunos casos, lesiones fronto-temporales. En estos casos, se han indicado neuroreguladores del tipo de la carbamazepina a bajas dosis.

La categoría cognitivo-emocional comprende las afectaciones de las funciones intelectuales básicas en conjunción con las de la vida afectiva del paciente. La sintomatología comprende cambios en la forma de pensar, en las actitudes, las emociones y los mecanismos de defensa.

En cuanto al pensamiento se destacan:

- ?? formas fantásticas (con tendencia a la fabulación),
- ?? pérdida de la función mediatizadora del pensamiento (que conlleva a comportamientos impulsivos o en cortocircuito),
- ?? disminución notoria del sentido de realidad (juicios erróneos, sin autocrítica: "los demás están mal"),

En cuanto a las emociones y sentimientos:

- ?? inmadurez emocional y dependencia emocional (hacia una o dos personas de su entorno inmediato),
- ?? baja tolerancia a las emociones (dan la impresión de ser "hipersensibles") y buscan anestesiarlas a través del consumo,
- ?? irritabilidad, agresividad y labilidad emocional,

En cuanto a los comportamientos:

- ?? asunción del rol de mártir o víctima,
- ?? actitudes pasivo-agresivas,
- ?? deshonestidad y manipulación,
- ?? negaciones omnipotentes y proyecciones (con actitudes persecutorias)

## BIBLIOGRAFIA

- 1- ANZIEU, D. MARTIN, J. "La Dinámica de los Grupos Pequeños" Buenos Aires. Fd. Kapelusz, 1971.
- 2- BACHINI, O. R. "Farmacodependencia en el Uruguay". Instituto Interamericano del Niño. Montevideo, 1982.
- 3- BLEGER, J. "Simbiosis y ambigüedad" Paidós, Buenos Aires, 1967
- 4- BULACIO, B. y otros. "De la Drogadicción". Buenos Aires, Ed. Paidós, 1985.
- 5- CANTU, F.A. "Simposium sobre Adicciones", Cuernavaca, Morelos, México, junio de 1998
- 6- Comité de expertos de la O.M.S. en Farmacodependencia. Serie de informes Técnicos. Nro. 551. O.M.S. Ginebra, 1974.
- 7- FORSELLEDO, A.G. "Algunas Reflexiones sobre el Consumo de Alcohol por parte de Niños y Jóvenes en América Latina". En "INFANCIA Y DROGAS EN AMERICA LATINA - Tomo II. IIN/OEA Publicación Especial. Montevideo, 1993.
- 8- FORSELLEDO, A.G. DA SILVA, F., PRUNELL, G. "El Yo del Farmacodependiente". FORO Boletín, Año 1, N° 1. OPTAR-IIN/OEA, Montevideo, mayo de 1988.
- 9- KALINA, E. "Adolescencia y drogadicción" Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988
- 10- MAYER, H. "Drogas: placer químico. dolor humano" en Revista Semestral N/A Psicoanálisis con Niños y Adolescentes. N° 11, Buenos Aires, 1998
- 11- NIDA "Handbook on Drug Abuse" Ed. Duponto, Goldstein, O'Donell, 1979.
- 12- NOWLISS, H. "La verdad sobre la droga". UNESCO, 1975.
- 13- PIAGET, J. "Psicología de la Inteligencia" Buenos Aires, Ed. Psique, 1977.
- 14- POROT, A y M. "Les Toxicomanies" Presses Universitaires de France, 1971
- 15- "Estudio sobre el Problema de la Drogadicción con Relación a la Niñez y a la Adolescencia de América". IIN-OEA. Montevideo, 1986.
- 16- ROJAS BERMUDEZ. J.G. "El Núcleo del Yo". Buenos Aires, Ed. Genitor, 1979. "Psicología de la Personalidad". 11~s Aires, Ed. Paidós. 1970.